



Foro Regional TACSA 2023
"Investigación e incidencia en favor
de la agroecología en países andinos"

Síntesis de los aportes y debates



12 - 14 de junio de 2023
Buga, Colombia



Foro Regional TACSA 2023

“Investigación e incidencia en favor de la agroecología
en países andinos”

12 - 14 de junio 2023
Buga, Colombia

Síntesis de los aportes y debates



Este documento es un producto del Foro Regional “Investigación e incidencia en favor de la agroecología en países andinos”, que tuvo lugar en el Instituto Mayor Campesino (IMCA), ciudad de Buga, Valle del Cauca, Colombia, del 12 al 14 de junio 2023. Es complementario a la Memoria de las ponencias del Foro y del Manifiesto de Buga¹, que fue ratificado por los participantes del Foro.

Foro Regional TACSA 2023. “Investigación e incidencia en favor de la agroecología en países andinos”, 12-14 de junio 2023.

Aportes y debates del Foro Regional TACSA 2023. “Investigación e incidencia en favor de la agroecología en países andinos” / Programa de Transición hacia la Agroecología Campesina y Soberanía Alimentaria-TACSA; Robin Villemaine; Lorenzo Soliz; Valerio Paucarmayta.

La Paz: IPDRS, 2023.

30 p.; fots.; grafs.; tpls.; 21 x 28

D.L.: 4-2-5260-2023

ISBN: 978-99954-808-8-2

/ AGROECOLOGÍA/ SISTEMAS AGROECOLÓGICOS / AGRICULTURA SOSTENIBLE / ACCESO A LA TIERRA / PEQUEÑOS PRODUCTORES / COMUNIDADES INDÍGENAS / COMUNIDADES RURALES / ECONOMÍA CAMPESINA / INCIDENCIA POLÍTICA / INCIDENCIA SOCIAL / POLÍTICAS PÚBLICAS / ORGANIZACIONES SOCIALES / PAÍSES ANDINOS/ BOLIVIA / COLOMBIA / ECUADOR / PERÚ/ BUEN VIVIR

D.R. © 2023 TACSA,

D.R. © 2023 IPDRS (Edición)

Foro co-organizado por el Programa TACSA y la Universidad Nacional de Colombia (UNAL), sede Palmira.

Apoyo técnico: CCFD-Terre Solidaire (Francia).

Programa financiado por la Agencia Francesa para el Desarrollo (AFD), el CCFD-Terre Solidaire, Manos Unidas, la Fundación ACTES y las Hermanas Auxiliadoras.

Autores: Robin Villemaine (CCFD-Terre Solidaire), Lorenzo Soliz (IPDRS), Valerio Paucarmayta (CBC).

Cuidado de texto: Adrián Paredes

Diagramación: Fabrizia Palenque

Tapa: Jessica Carolina Camelo Vallejo. Cundinamarca, Bogotá, Colombia. Dibujo ganador del concurso “Visiones de la agroecología para el buen vivir”. TACSA, 2023.

Fotografías: TACSA e IPDRS.

Producción: TACSA-IPDRS La Paz – Bolivia

Dirección: Av. 20 de octubre. N° 2396, casi esq. Belisario Salinas. Edif. María Haydee Piso 12. Zona Sopocachi).

Casilla: 9052. La Paz – Bolivia Teléfonos: (591-2) 2115952

Correo electrónico: ipdrs@ipdrs.org

Website: www.ipdrs.org

El contenido del presente documento solo compromete a sus autores y en ningún caso a las entidades financieras.

¹ Memoria del Foro en: www.ipdrs.org

Manifiesto de Buga, en idioma español, francés e inglés en: <https://qawarisun.org/organizaciones-de-latinoamerica-redactan-m>

Agradecimientos

Se agradece en primer lugar a todas y todos los participantes del Foro por sus valiosos aportes como representantes de organizaciones de desarrollo, de movimientos sociales y del mundo académico comprometido con la agroecología en Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Francia y España: AGRECOL Andes, AGRUCO, CBC, CCFD-Terre Solidaire, CIPCA, COOPERACIÓN, CELIA, FOVIDA, GRET, IDMA, IMCA, IPDRS, MAB, MAELA, Manos Unidas, REDMAC, SOCLA, UNAL, UNSM.

Se agradece en especial al Instituto Mayor Campesino (IMCA) por haber acogido este evento con gran profesionalismo y dedicación, permitiendo su desarrollo en las mejores condiciones.

Se agradece de la misma forma a la Universidad Nacional de Colombia (UNAL), sede Palmira, co-organizador del evento, por sus aportes y su apoyo técnico para la difusión en las redes del Foro el 12 de junio.

Y también se agradece a la Agencia Francesa para el Desarrollo (AFD), al CCFD-Terre Solidaire, a Manos Unidas, a la Fondation Terre Solidaire, a la Fundación ACTES y a las Hermanas Auxiliadoras por cofinanciar al programa *Transición hacia una Agroecología Campesina a favor de la Soberanía Alimentaria* – TACSA.

Contenido

Introducción	7
1. Acerca de los múltiples desafíos y condiciones para el éxito societal de la agroecología.	8
1.1. Otra mirada sobre los y las productoras y la agroecología.	10
1.2. Acceso a la tierra y al agua.	12
1.3. Acceso a servicios básicos.	12
1.4. Acceso a mercados y precios justos.	13
1.5. Formación y acompañamiento técnico adecuado.	14
1.6. Tecnologías adaptadas para aliviar el trabajo.	14
2. Apuestas estratégicas para el fomento de la agroecología	17
2.1. Proponer otras narrativas y sustentarlas con evidencias.	18
2.2. Favorecer fincas y territorios “faros de esperanza”	19
2.3. Desarrollar servicios útiles a los productores.	19
2.4. Incidir para políticas públicas, dispositivo de implementación y presupuesto a favor de la agroecología	20
2.5. Incidir sobre los sectores sociales y en particular sobre la academia.	21
2.6. Fortalecer las organizaciones de la sociedad civil y las redes	22
3. Algunos debates claves del Foro	24
3.1. ¿Cómo definir la agroecología?.....	24
3.2. ¿Qué esperar de la incidencia política?.....	26
3.3. ¿Se carece de evidencias a favor de la agroecología?.....	29
3.4. ¿Qué saberes y tecnologías para la agroecología?	30
Conclusión	34

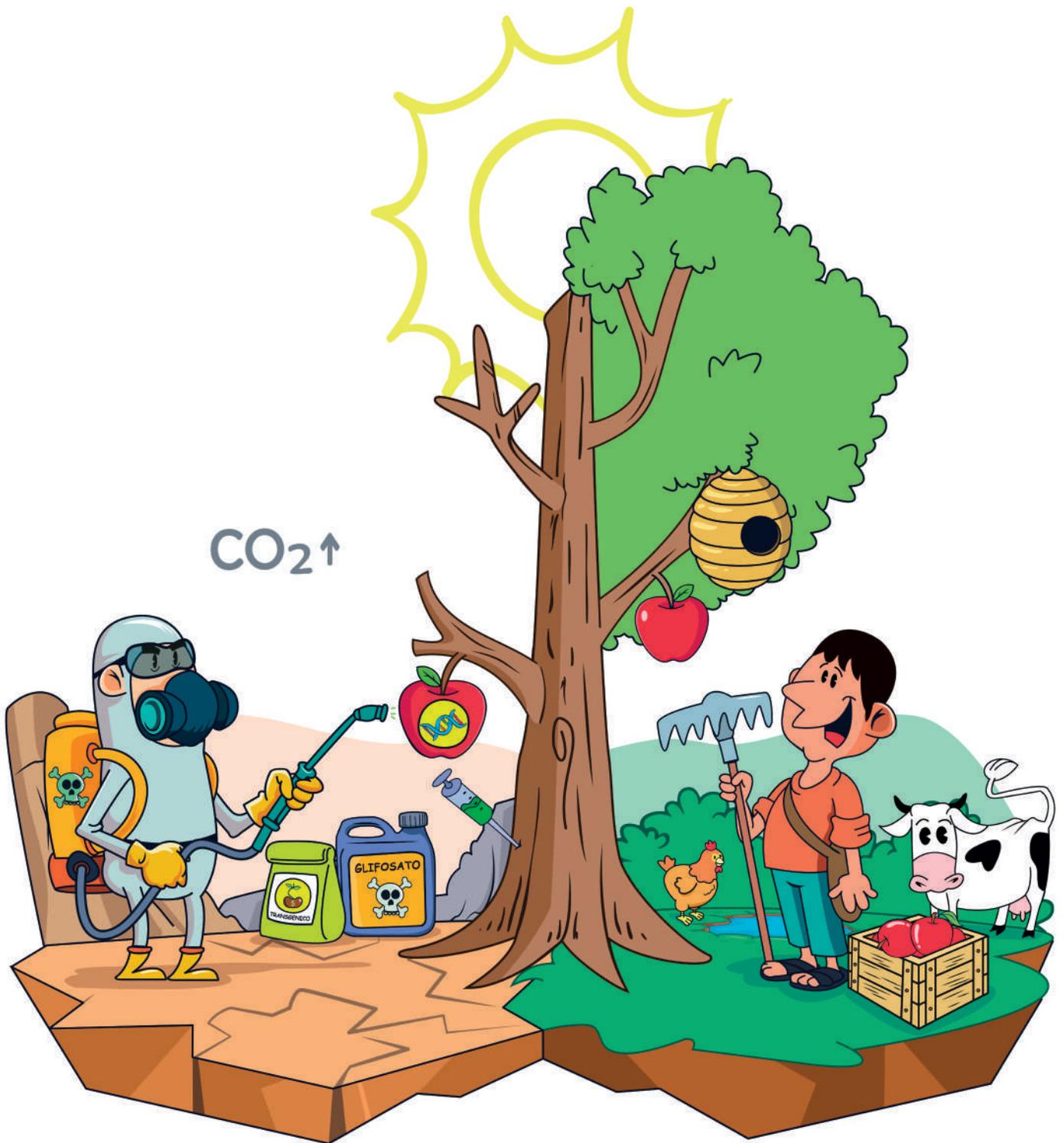
Introducción

La agroecología logró, en la última década, reconocimiento institucional a nivel internacional como alternativa al modelo de desarrollo agroindustrial para enfrentar simultáneamente múltiples retos contemporáneos: seguridad y soberanía alimentaria, sostenibilidad ecológica, resiliencia social, adaptación al cambio climático, desarrollo armonioso de los territorios con respeto de los derechos humanos y equidad social. Sin embargo, sigue enfrentando una fuerte oposición, por lo que es fundamental continuar con el trabajo de promoción de la agroecología, siempre buscando cuestionar, renovar y divulgar apuestas estratégicas y metodologías.

El Foro Regional Investigación e incidencia en favor de la agroecología en países andinos, tuvo lugar en la ciudad de Buga, Valle del Cauca, en Colombia, del 12 al 14 de junio de 2023. Sus principales objetivos fueron: 1) identificar y socializar las evidencias de las virtudes agro-ambientales y socio-económicas de los sistemas agroecológicos; 2) reflexionar sobre las modalidades y estrategias de escalamiento de la agroecología; 3) favorecer el diálogo y las sinergias entre representantes del mundo académico, de movimientos sociales, de instituciones de desarrollo y de la cooperación internacional. De manera complementaria a la Memoria del Foro y al Manifiesto de Buga, este documento propone sistematizar los principales aportes y debates abordados en el Foro. No obstante, más que como un documento integrador y completo sobre las transiciones agroecológicas, se tiene que considerar como un conjunto de reflexiones y de ventanas hacia debates que habría que profundizar. Este documento deja de lado —inevitablemente— muchos aspectos relevantes de las transiciones agroecológicas, sea porque no fueron abordados centralmente en el Foro o porque el formato corto de este documento no permitió ahondar en detalles.

La primera parte del documento se centra en los principales desafíos y condiciones a reunir para lograr un escalamiento de la agroecología. La segunda se atreve a proponer seis apuestas estratégicas para promover la agroecología. La tercera y última parte pone énfasis en unos debates de fondo que surgieron durante el Foro y que nos parece importante rescatar para nutrir las reflexiones de los actores comprometidos con la agroecología y lograr mayor eficacia en la aplicación de la misma.

Agradecemos las contribuciones al documento preliminar a Marina Sánchez de Prager (UNAL-sede Palmira), Ana Carolina Ochoa (IMCA, Colombia) y Ricardo Zacarías (FOVIDA, Perú).



Luis Alberto Palero Mamani, Perú.
Concurso "Visiones de la agroecología para el buen vivir". TACSA, 2023

1. Acerca de los múltiples desafíos y condiciones para el éxito societal de la agroecología

Durante el Foro, muchas intervenciones pusieron énfasis sobre los desafíos y las condiciones por reunir para que la agroecología pueda tornarse un horizonte deseable para la mayoría de las y los productores, sus comunidades y, más allá, para nuestras sociedades. Estos desafíos tienen, por un lado, una dimensión inmaterial, simbólica e incluso paradigmática. Se relacionan con las concepciones dominantes sobre el campo, los jóvenes, las mujeres, la alimentación, las formas adecuadas de producir y las virtudes de la agroecología, etcétera. Muchas veces, estas concepciones están basadas en valores y normas cognitivas que tienden a producir jerarquías sociales y visiones de los futuros que ponen en desventaja a la agroecología. Por otro lado, estos desafíos son pragmáticos y materiales. Se relacionan con los temas de acceso y control de la tierra-territorio, con el acceso a servicios básicos y especializados, con el acceso a mercado y precios que permitan a las y los productores vivir dignamente, entre otras dimensiones.

Imagen 1:
Acto inaugural
del Foro.

Foto: TACSA,
2023.



1.1. Otra mirada sobre los y las productoras y la agroecología

Múltiples aportes durante el Foro dejaron claro que una primera condición para el éxito de la agroecología es que se cambie la mirada sobre ella y sobre el campesinado en general. La agroecología sigue siendo vista por muchos como un arcaísmo, es decir, como técnicas del pasado sin porvenir. Es clave oponerse a esta visión hegemónica impuesta por décadas de dominación del pensamiento técnico-industrial para afirmar que la agroecología es abierta a la innovación y al diálogo de los saberes, que sí hay evidencias confiables de sus capacidades y aportes. De hecho, la agroecología puede contribuir a resolver numerosos problemas y desafíos de nuestras sociedades: producción de alimentos sanos y diversificados; adaptación al cambio climático; cuidado del ambiente y uso sostenible de los recursos naturales como el agua, los suelos vivos, la biótica ecosistémica y los reductos de selvas y bosques. Por el contrario, el modelo agrícola industrial nos condena a todos y todas por los daños que hace al medioambiente y a la salud humana.

“ En el inicio del camino de la experiencia, apareció el concepto de ‘prestigio’. Las comidas, las plantas, los cultivos, las ganaderías tenían ‘prestigio’. Una arracacha no tiene el mismo prestigio que el arroz, el trigo tiene un prestigio diferente a la mashua. Teníamos que trabajar en el tema de ‘prestigio’. [...] si el director de la escuela y sus profesores decían ‘la oca, la arracacha, mashua, el olluco, eran cultivos importantes’, la comunidad lo aceptaba y, es más, se sentía reivindicada ”.

Juan Torres Guevara, UNALM

También se puso énfasis, durante el Foro, en la necesidad de cambiar de mirada sobre las y los productores, en particular sobre la juventud que, difícilmente, proyectan su porvenir en el campo. Los aportes de Julián Ariza y de Ronald Herrera, de las juventudes de SOCLA, fueron importantes en este sentido, pues subrayaron que los jóvenes en el medio rural no se pueden considerar solo como productores. Tienen aspiraciones y talentos múltiples por tener en cuenta.

“ La diferenciación entre lo agrícola y lo no agrícola, entre lo rural y lo no rural, me parece que es un elemento que acompaña esta visión moderna del mundo y que en los territorios rurales también puede ser problemático porque no necesitamos exclusivamente formaciones en agronomía o técnico productivo en lo rural; también necesitamos filósofas, artistas, cantantes que reproduzcan la vida y la reafirmación del territorio, porque nuestras dimensiones de acercamiento a la comprensión del modo de vida campesino no son exclusivamente productivas. También están las espirituales, históricas, culturales, territoriales ”.

Julián Ariza, SOCLA

En fin, muchos expositores coincidieron cuestionando la responsabilidad de los sistemas de educación oficial como vector clave de estas concepciones que desvalorizan la agroecología y la vida en el campo.

“ La escuela que conocemos le dice al niño campesino: “usted tiene que estudiar porque usted no puede seguir siendo pobre como su papá”. Entonces los jóvenes se ven conminados a abandonar el campo, porque el campo dejó de ser viable. [...] Todos los procesos de transición agroecológica y dónde están naturalmente las comunidades mestizas, campesinas, indígenas y afros, tenemos que empezar a cuestionar (en estos procesos y lugares) la escuela que no enseña lo que debe enseñar, para que sea viable y posible la vida en el campo ”.

Mirienci Gonzáles Zapata, MAELA

“ Resulta que, después de dos décadas, nos dimos cuenta que lo que ‘tejíamos’ como agrónomos y ecólogos, la escuela lo ‘destejía’, porque era una fuente para generar el ánimo de emigrar, además de no conocer y valorar que había otro conocimiento alrededor de las escuelas rurales ”.

Juan Torres Guevara, UNALM

“ En el libro *La bala y la escuela*, sobre las comunidades mesoamericanas, hacían esos diálogos y esas analogías de cómo a la escuela la equiparaban a la bala de la violencia. Definitivamente la escuela también es un factor de descampesinización. Hay muchos desafíos en esa necesidad de transformar de raíz las formas en las que aprendemos, en las que intercambiamos y nos relacionamos con el territorio ”.

Julián Ariza Arias, SOCLA

2

Estos cambios de concepciones son claves para que la agroecología, el campo, los territorios rural-urbanos, se tornen como una fuente clara de autoestima, de reconocimiento y valoración social. No obstante, la factibilidad de tales cambios de concepciones se relaciona, sin duda, con otros desafíos más pragmáticos, tales como acceso a servicios, generación de ingresos o calidad del trabajo.

2 *La bala y la escuela (holocausto indígena). Modos en que la educación oficial complementa el trabajo represivo de las fuerzas policiaco-militares en los pueblos indios de México.* Autor: Pedro García Olivo. <https://pedrogarcialivo.files.wordpress.com/2014/02/la-bala-y-la-escuela-holocausto-indc3adgena.pdf>.

1.2. Acceso a la tierra y al agua

Otra condición para que la agroecología pueda escalar tiene que ver con el acceso y la defensa de la tierra-territorio. La tierra sigue siendo un asunto de disputas y alta conflictividad en los países andino-amazónicos. Para los pueblos indígenas y comunidades campesinas, afrodescendientes y pequeños productores, la tierra-territorio y los recursos naturales constituyen base y condición sine qua non para garantizarles su vida. Es base material y base espiritual que da sustento y perdurabilidad a sus modos de vida.

El extractivismo minero o agrícola no solo presiona sobre la tierra-territorio, sino que transforma los territorios, pone cuesta arriba los procesos organizativos y trastoca los esfuerzos de promoción de la agroecología, como viene ocurriendo, por ejemplo, en la zona andina del sur peruano, en Apurímac, con la minera “Las Bambas”, como fue mencionado por Henry Vásquez, de CooperAcción, o, en Colombia, con el cultivo del aguacate Hass, como fue mencionado por Mirienci Gonzales (MAELA). Sin derechos que garanticen la seguridad, en el tiempo, del acceso a la tierra-territorio, no es posible consolidar fincas y territorios agroecológicos. Por tanto, es fundamental contar con herramientas jurídicas que garanticen el acceso individual y/o colectivo a la tierra, pero también la capacidad de ejercer el control y la defensa de dicha tierra-territorio, favoreciendo inversiones y la construcción o transformación de sistemas productivos de base agroecológica. Esto es una dificultad clave para los jóvenes que, muchas veces, no encuentran tierra para establecer su finca, a pesar de desearlo.

“ Necesitamos tierra para [los y las] jóvenes. Sí, que se quede en la escuela y que haya una transformación y que está todo bien... Pero, después, ¿dónde voy a hacer lo que me enseñaron?, ¿dónde voy a construir mi proyecto de vida?, ¿dónde voy a construir mi sueño?, ¿dónde voy a construir mi casa? ”.

Julián Ariza, SOCLA

La relación estrecha con la tierra-territorio, el acceso al agua y el control de este recurso de prima importancia para la vida es también central, y aún más con los efectos del cambio climático. En muchas situaciones, existen grandes desigualdades de acceso al agua, atravesadas por procesos de privatización de este recurso para el beneficio del extractivismo.

1.3. Acceso a servicios básicos

Mucha gente abandona el campo por carecer o sufrir de condiciones deficitarias en el acceso a los servicios básicos para vivir bien o para poder proyectarse en el tiempo: agua de calidad, saneamiento, luz, salud, educación, acceso a internet, ofertas de recreación, etcétera. Estas necesidades, aparentemente, carecen de relación directa con la agroecología, sin embargo, son condiciones básicas a considerar para hacer que el campo incremente su atractivo para el buen vivir.

“ En esta época hay incertidumbre para todos los seres humanos, pero es un momento particular para las juventudes, expresado en la falta de acceso a derechos, como el derecho a la salud, la vivienda, la educación, que son el doble o el triple para las juventudes que para otros grupos. Cuando colocamos un foco interseccional a estos elementos, se agudizan en los territorios rurales, y cuando vemos la condición de las juventudes indígenas, mujeres rurales, mujeres negras y otras poblaciones étnicas, es aún mayor la vulneración a los derechos de las juventudes ”.

Julián Ariza Arias, SOCLA

Imagen 1:
Mandala en la
apertura del Foro
que refleja, en el
presente, los frutos
del trabajo
campesino del Valle
del Cauca,
Colombia

Foto: TACSA,
2023.



1.4. Acceso a mercados y precios justos

Para los y las productoras, el acceso a mercados donde vender sus productos agroecológicos excedentarios con un precio considerado justo es una preocupación central. De hecho, si la agroecología apunta por un lado a favorecer la autonomía y seguridad alimentaria de las familias a través del autoconsumo, la generación de ingreso es primordial en un mundo ampliamente mercantil. Esto implica que las y los consumidores estén concientizados sobre la importancia de comer sano y que también estén dispuestos a pagar por la calidad, reconociendo así el valor del alimento producido, sin insumos de síntesis petroquímica por seres humanos que dedican su diario vivir a esta actividad.

Sin embargo, cabe resaltar la necesidad de que los productos agroecológicos sean asequibles a todos y todas, no solo a los consumidores con mayor poder adquisitivo. El derecho a una alimentación sana es de todos, no solo de los más ricos; eso implica una real preocupación por la democratización de los sistemas agroalimentarios.

“ El proceso de valoración es uno de los aspectos que se resaltan como de mayor importancia para escalar la agroecología; es decir, valorarlo económicamente, acceder al mercado, concientizar al consumidor, los sistemas de certificación o sistemas de garantía participativas ”.

Merelyn Valdivia-Díaz, FAO

1.5. Formación y acompañamiento técnico adecuado

Durante el Foro, fue subrayado en varias ocasiones el problema ligado a que la gran mayoría de las instituciones de formación y de asistencia técnica son totalmente dominadas por el enfoque de la Revolución Verde y los intereses del agronegocio. Las universidades siguen generando profesionales para la agricultura convencional a gran escala y con todo el paquete tecnológico convencional. Son pocos los espacios universitarios y académicos donde se pueda abordar la agricultura sostenible y quizá menos aún la agroecología. Son contadas las universidades que tienen cursos, carreras y/o niveles de posgrado sobre la agroecología. De allí, las limitaciones que tienen los técnicos que egresan de las carreras agropecuarias para promover la agroecología y la necesidad de influenciar estos espacios académicos.

También se cuestionó las modalidades de acompañamiento técnico. Mientras los técnicos tienden a asumir posturas de expertos que detentan el conocimiento legítimo y dicen a los y las productoras lo que tienen que hacer, se planteó la necesidad de promover dispositivos más horizontales, favorables al diálogo de los saberes y al fortalecimiento de la autonomía intelectual y técnica de las y los productores. En esta perspectiva, se mencionaron los dispositivos de acompañamiento de “Campesino a Campesino” o las iniciativas de Investigación Acción Participativa (IAP) y Revalorizadora (IAPR). Los sistemas de acompañamiento tienen que tener una cierta durabilidad en el tiempo y no limitarse a la duración de los programas y proyectos, sean estos públicos, privados o de la cooperación, que suelen retirarse o concluir cuando las y los productores y sus organizaciones aún no han llegado a la madurez o consolidación de las iniciativas o emprendimientos.

1.6. Tecnologías adaptadas para aliviar el trabajo

El trabajo agrícola también es poco atractivo por implicar un trabajo físico muy esforzado y poco reconocido. Generalmente exige una fuerza corporal considerable, implica exposición al sol, a la lluvia, al frío y, en la mayoría de los casos, es riesgoso. Las herramientas habitualmente utilizadas son pesadas y poco adaptadas a las mujeres y a las personas mayores. Es necesario, entonces, desarrollar tecnologías adaptadas que faciliten el trabajo, disminuyan el esfuerzo y tiempo dedicados y, a la vez, mejoren la eficiencia del uso de los recursos como el agua y la tierra.

No obstante, cabe resaltar la dimensión altamente política de la innovación tecnológica. Muchas veces las propuestas tecnológicas son desarrolladas y promovidas por firmas multinacionales que buscan ante todo lucrar, apuntando a las empresas agrícolas con más poder adquisitivo. Estas tecnologías no están diseñadas para las agriculturas familiares de pequeña escala y no se adaptan a sus condiciones, pues están fuertemente promovidas por las firmas del agronegocio en los espacios de

gobernanza multilaterales. Eso significa que este tema de las tecnologías no está desconectado de consideraciones políticas a través de preguntas como: ¿Tecnologías para qué?, ¿para quién? De allí, más allá de las tecnologías en sí, que surge la necesidad de fomentar sistemas de innovación con modelos económicos compatibles con el horizonte agroecológico y limitar el poder de influencia del agronegocio.



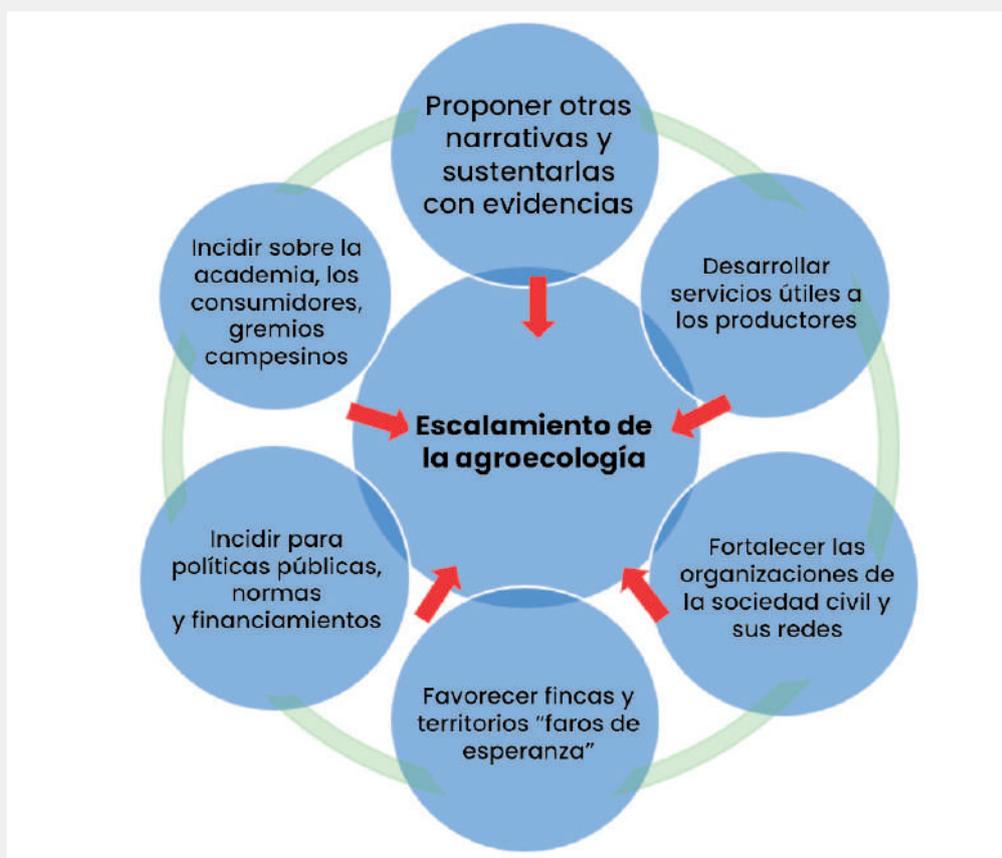
María Camila Sierra Buitrago.
Antioquia, Colombia.
Concurso "Visiones de la agroecología
para el buen vivir". TACSA, 2023

M. Camila Sierra Buitrago

2. Apuestas estratégicas para el fomento de la agroecología

Un objetivo clave del Foro era reflexionar sobre las estrategias y palancas por activar para favorecer el escalonamiento de la agroecología. Los aportes y debates fueron numerosos y es difícil rescatarlos por separado. Sin embargo, proponemos agrupar sus ideas principales en seis pilares estratégicos (Figura 1).

Figura 1: Pilares estratégicos para fomentar la agroecología.
(Elaboración propia)



2.1. Proponer otras narrativas y sustentarlas con evidencias

Como hemos visto, un reto fundamental es lograr un profundo cambio paradigmático a favor de la agroecología. Las concepciones sobre la agricultura y la agroecología tienen que cambiar en todos los sectores sociales, en especial al nivel de los decisores políticos, del sector educativo y académico, de las y los consumidores y de las y los mismos productores. Para esto se trata, básicamente, por un lado, de visibilizar los daños de los sistemas agrícolas basados en los agrotóxicos y el pensamiento industrial, y, por otro lado, de visibilizar las virtudes y ventajas de los sistemas agroecológicos.

Como fue recordado por Georgina Catacora Vargas (SOCLA), los investigadores universitarios tienen allí una verdadera responsabilidad por ser fuentes de conocimientos legítimos. No obstante, todos podemos jugar un papel en la incidencia social.

Según César Escobar (AGRUCO, Bolivia), en primer lugar, hay que hacer incidencia social sobre las **organizaciones de productores** campesinos e indígenas. Es importante la incidencia a ese nivel, porque la mayoría de productores campesinos indígenas de las nuevas generaciones consideran normal el uso de agrotóxicos.

También hay que hacer incidencia social a nivel de las y los **consumidores**. Esto es clave para impulsar un escalamiento de la agroecología a través de la demanda de productos libre de agrotóxicos y desde una relación horizontal y de confianza entre consumidores y productores de la agricultura familiar. Esta alianza con las y los consumidores es necesaria para asegurar la salida comercial de los productos agroecológicos, pero también porque son ciudadanos y pueden influir sobre las políticas.

Igualmente, es preciso incidir sobre la **academia**, sobre las universidades que siguen formando profesionales para la agricultura convencional a gran escala. Son pocos los espacios universitarios y académicos donde se pueda abordar la agricultura sostenible y la agroecología. El Centro de Investigación en Agroecología de la Universidad Nacional de Colombia – Sede Palmira³ y el Centro Universitario Agroecología de la Universidad de Cochabamba, Bolivia⁴, constituyen excepciones inspiradoras.

Tal y como enfatizó el profesor Juan Torres, de la UNALM, es fundamental también incidir en las escuelas de primaria, las escuelas rurales y los Institutos de formación de profesores, donde se generan y apropian los conocimientos, materiales y manuales para la educación de niñas, niños y jóvenes del campo. Allí, un reto importante es lograr involucrar en las mismas escuelas rurales a las comunidades campesinas e indígenas y a las organizaciones de padres de familia, a fin de revalorizar los conocimientos locales sobre la agrobiodiversidad y todos los elementos culturales que, al ser trabajados con la niñez y las juventudes, mejoren las posibilidades que dichos valores y prácticas perduren en el tiempo en las comunidades.

“ La incidencia en la propia universidad, la ruptura de paradigmas, a ratos comienza por nosotros mismos porque vemos a nuestros compañeros, así como, con resistencia, ‘no creen lo que yo digo’, etcétera. Entonces ponemos barreras, y yo creo que tenemos que bajar las barreras nosotros, para ayudar un poco ”.

Marina Sánchez de Prager, UNAL

3 <https://agruco.org/>

4 <http://www.hermes.unal.edu.co/pages/Consultas/Grupo.xhtml?idGrupo=951>

Imagen 3:
Diálogos durante
el Foro.

Foto: TACSA,
2023.



2.2. Favorecer fincas y territorios “faros de esperanza”

Durante los debates, varias intervenciones subrayaron la importancia de crear “faros de esperanza”, o sea, fincas o territorios donde se implementan adecuadamente los principios de la agroecología. Estos faros juegan un papel central porque permiten que se conserven, enriquezcan, investiguen, comprueben y compartan saberes y prácticas agroecológicas. Favorecen la producción de evidencias y son fuentes de inspiración y de aprendizajes para aspirantes agroecólogos. Se pueden ver como nichos de innovaciones sociotécnicas que pueden escalarse cuando las condiciones sean más favorables.

2.3. Desarrollar servicios útiles a los productores

Los y las productoras de la agricultura familiar son las más desatendidas desde diferentes aspectos, como se expresó en el Foro (Imagen 4), a la par que se plantearon varios servicios que podrían facilitar la transición agroecológica, como, por ejemplo:

- Servicios de formación y/o de acompañamiento técnico.
- Servicios de abastecimiento en semillas u otros insumos agroecológicos.
- Servicios de colecta y/o almacenamiento de las producciones agrícolas.
- Servicios de apoyo a la comercialización y/o certificación.
- Servicios de consejería en gestión de las unidades productivas.
- Servicios de consejería jurídica (derechos campesinos, acceso a la tierra, gobernanza territorial, trámites para lograr Registros Sanitarios o BPM, entre otros).

Imagen 4:
Espacios de discusión
con ponentes durante
el Foro.

Foto: TACSA,
2023.



“ La agroecología, como práctica, motiva a las y los jóvenes a mantenerse o retornar a la ruralidad; hay jóvenes motivados/as a hacer agricultura con esta mirada de agroecología. Sin embargo, hay pocos espacios de reflexión y aprendizaje sobre agroecología para ellas y ellos. Siempre se los relega. Las mujeres siguen invisibilizadas en múltiples niveles, desde la práctica y la política pública, y en las discusiones científicas siguen siendo relegadas ”.

Ronald Herrera Sánchez, SOCLA

2.4. Incidir para políticas públicas, dispositivo de implementación y presupuesto a favor de la agroecología

La misión primaria de los Estados es defender el interés general. Así se legitiman sus capacidades de regulación, redistribución, control y castigo. Esto hace que los Estados y sus gobiernos tienen una responsabilidad mayor en crear las condiciones favorables al escalonamiento de la agroecología. Sin embargo, hasta ahora acontece lo contrario, ya que los Estados y las instituciones internacionales respaldan ante todo normativas que favorecen la agricultura de gran escala, basada en agrotóxicos, e incluso criminalizan a los defensores ambientales y líderes sociales.

No obstante, frente a la crisis global socioecológica, y gracias a años de incidencia, la agroecología ha cobrado reconocimiento y legitimidad al nivel institucional. Es importante, entonces, continuar con los esfuerzos para lograr políticas públicas favorables a las agroecologías al nivel de los territorios, de los países y al nivel internacional, sin creer que los Estados o las instituciones internacionales lo van a resolver todo (ver sección 3.2.).

A nivel internacional, es lamentable que el Comité de Seguridad Alimentaria de la FAO, que se constituyó como un importante espacio de multilateralismo e incidencia gracias al Mecanismo de la Sociedad Civil y Pueblos Indígenas, ha sido últimamente bastante debilitado, como fue mencionado por Mirienci Gonzáles. A pesar de ello, hay esfuerzos que se han plasmado en hechos concretos de incidencia local.

Construcción de política pública agroecológica local plasmada en el Plan departamental de agroecología de Valle del Cauca

En Colombia está la Ley 101, de 1993, que permite a los municipios crear los Consejos Municipales de desarrollo rural donde hay un encuentro de organizaciones campesinas, autoridades, proyectos que se gestan desde los territorios. “Es a partir de allí donde nosotros podemos decir que empieza a escalar la agroecología... El departamento del Valle del Cauca tiene la Ordenanza Nro 480, del 2018, que nos permite ahora participar en la construcción de la política pública de la agroecología del departamento del Valle del Cauca”

Mirienci Gonzáles Zapata, MAELA

2.5. Incidir sobre los sectores sociales y en particular sobre la academia

Más allá de la incidencia política, un tema que surgió con bastante claridad durante el Foro fue aquel de la incidencia social. Frente a las incertidumbres respecto a la eficacia de la incidencia política (ver 3.2.), una estrategia complementaria consiste en buscar incidir directamente en sectores sociales claves, como el sector educativo, las y los consumidores y los gremios campesinos. En otras palabras, como lo sugirió Mariana Alem de AGRECOL Andes, se trata de buscar un “escalamiento en profundidad”, es decir, buscar “impactar las raíces culturales” de los problemas, cambiando “las relaciones, los valores y creencias culturales, las mentes y los corazones” (Moore et al, 2015).⁵

Un sector fundamental sobre el cual incidir es el sector educativo, por ser un instrumento clave de transmisión y apropiación de valores. El trabajo realizado en el marco de los proyectos “Semillas y Escuela” y “Agricultura Familiar Andina y Escuelas Rurales”, presentados durante el Foro por el profesor Juan Torres Guevara (UNALM), fue, en ese sentido, ejemplar. En el marco de este proyecto, se trabajó con los docentes de comunidades andinas alrededor del tema de la biodiversidad logrando la inclusión de los padres de familia en las escuelas para compartir sus conocimientos allá. También se consiguió establecer un diálogo con la academia y con los institutos de formación de los docentes alrededor de la importancia de conocimientos tradicionales con el fin de cambiar la mirada y la postura de los profesores en el medio rural y favorecer el diálogo de saberes y la valoración de los conocimientos e identidades tradicionales andinos.

⁵ https://andescdp.org/sites/default/files/folder_wikis/wiki_cdp17/documentos/ScalingOutUpDeep.pdf

Otro ejemplo de incidencia social fue mencionado por Mariana Alem de AGRECOL Andes. Comparó que su organización está buscando generar mayor impacto en la sensibilización sobre alimentación saludable mediante alianzas con influencers (influenciadores) en las redes, más allá de las tecnologías en sí, que surge la necesidad de fomentar sistemas de innovación con modelos económicos compatibles con el horizonte agroecológico y limitar el poder de influencia del agronegocio.

“ ¿Dónde preparan a los profesores? ¿Dónde están los Institutos Pedagógicos? Entonces nos fuimos a los tres lugares y a hablar con los decanos y directores de los centros de formación de los futuros profesores. Había los pedagógicos y las universidades regionales. Se ha iniciado el gran reto de la coordinación de las universidades y los institutos pedagógicos de Apurímac, Huánuco y Piura ”.

Juan Torres Guevara, UNALM

“ En la actualidad, la formación en el campo es sinónimo de desterritorialización. De la escuela, cuando llegas al nivel de educación media, tienes que salir, luego tiene que salir y seguir saliendo, ese es el proceso. La pregunta entonces es: ¿quiénes son los que forman? ¿Cuáles son las políticas de educación? Hay que trabajar en las y los formadores, ¿qué están aprendiendo para ir a dar clases a una escuela? Muchas veces las instituciones normalistas de formación de profesores están en el sector rural, pero que no aprenden nada del sector rural, tienen una malla foránea, una malla impuesta desde afuera. Allí comienza el problema, es necesario ver la raíz, los programas de formación ”.

Ronald Herrera Sánchez, SOCLA

2.6. Fortalecer las organizaciones de la sociedad civil y las redes

Los participantes del Foro subrayan también la necesidad de sumar fuerzas e iniciativas de incidencia política en diferentes escalas sociales y de política pública a través de redes y alianzas. En particular, se plantea la necesidad de fortalecer las sinergias entre organizaciones de productores y productoras y consumidores respecto a la producción y oferta de productos saludables. También fortalecer espacios de diálogo y de intercambio, creando y promoviendo estrategias y metodologías de afianzamiento y escalamiento de la agroecología.

También sumar fuerzas con actores académicos investigando y evidenciando la viabilidad de la agroecología; así como con organizaciones de consumidores y movimientos sociales para la presión social y la incidencia por políticas públicas que favorezcan la agroecología. En ese sentido, es imprescindible poder contar con organizaciones fuertes, con buen anclaje social y competencias, sea para fomentar “faros de esperanza”, desarrollar servicios a los y las productoras, incidir sobre las políticas públicas y hacia diversos sectores sociales.



3 Algunos debates claves del Foro

3.1. ¿Cómo definir la agroecología?

Durante el Foro, pudimos percibir en los discursos de los participantes dos tendencias para definir la agroecología: una tendencia **holística**⁶ y una tendencia más **estrecha**. Nos parece importante no oponer estas dos tendencias, sino argumentar que ambas tienen sus ventajas y limitaciones y que su relevancia depende de las situaciones.

Definir la agroecología de manera holística

Se suele decir que la agroecología es tanto práctica como ciencia y movimiento social. De esta manera, se pueden valorar los saberes y prácticas empíricas de las y los productores, así como también se puede enfatizar la dimensión ética y política de la agroecología, cuya meta es contribuir a hacer posibles sociedades más justas y sostenibles. La perspectiva holística se reconoce por su tendencia a presentar análisis que reflejen la complejidad de los procesos y desafíos. La agroecología integra así dimensiones prácticas, culturales, políticas, económicas y espirituales. Se considera, por ejemplo, como parte de la agroecología, temas como seguridad de acceso a la tierra, defensa de los territorios, inclusión de los productores en los espacios de decisión política, equidad de género, etcétera. De hecho, todas estas temáticas tienen una estrecha relación con la agroecología.

Las ventajas de la perspectiva holística son favorecer una comprensión integradora de los desafíos y de permitir discursos movilizadores basados en criterios éticos, de justicia social, dando a la agroecología una clara dimensión política. De allí, esta perspectiva holística permite la concientización de los desafíos interconectados, favorece las alianzas entre sectores y se opone fuertemente a las tentativas de cooptación de la agroecología a nivel técnico, actoral, socioeconómico y político, que se benefician de definiciones de la agroecología meramente técnicas y despolitizadas.

Algunos consideran como desventaja que, al juntar los hilos y tejer la red, la agroecología abarca demasiado, pues todo está vinculado. Plantean que se pierde de vista lo que hace la esencia de la agroecología y se hace difícil su análisis.

“Entre otros aspectos, elaboramos un conjunto de temas no negociables sobre la agroecología, y es que la transición agroecológica no puede alentar agresiones ambientales como la ampliación de frontera agrícola; producción a gran escala para exportación; la deforestación; los incendios forestales; los organismos genéticamente modificados ni en semillas ni en alimentos; el uso de agroquímicos; el contrabando de alimentos e importaciones baratas; la privatización y patentado de semillas; la producción de biodiesel; la enajenación y apropiación de tierras comunitarias; la explotación de los pueblos indígenas y de los cuerpos de las mujeres”.

María Julia Jiménez, MAB

⁶ Un ejemplo de definición holística de la agroecología por Steve Gliessman: “Agroecología es la integración de la investigación, educación, acción y cambio que trae sostenibilidad en todos los aspectos del sistema alimentario: ecológico, económico y social. Es transdisciplinaria en el sentido que valora toda forma de conocimientos y de experiencia con respecto al cambio del sistema alimentario. Es participativa en el sentido que exige la participación de todos los actores desde las fincas hasta las mesas, y todos los que se encuentren entre ellos. Está orientada hacia la acción porque se enfrenta con las estructuras de poder económico y político del sistema alimentario industrial actual con estructuras sociales y acciones políticas alternativas. Su acercamiento se basa en el pensamiento ecológico que requiere una comprensión holística y multi escala de la sostenibilidad de los sistemas alimentarios.” (Gliessman, 2018). Gliessman S, 2018, “Defining Agroecology”, *Agroecology and Sustainable Food Systems*, Vol 42, issue 6, p. 599-600.

Definir la agroecología de manera más estrecha

Entre los expositores del Foro, Miguel Altieri y Laurent Levard defendieron la importancia de disponer de una definición más estrecha de la agroecología mediante un número limitado de criterios. Ambos consideran que, si la perspectiva holística tiene su interés y encantos, tiende a perder de vista que la agroecología se enraíza, en primer lugar, en las fincas y en las prácticas de los y de las productoras. Por lo tanto, es imprescindible —según ellos— dotarse de una definición de la agroecología basada en principios o criterios claramente explicitados. Esto es una condición para poder, en primera instancia, objetivar el grado de implementación de la agroecología al nivel de las fincas y de sus territorios, y, a partir de ello, analizar los factores de éxito, las dificultades y los efectos de los sistemas agroecológicos, sea al nivel agro-ambiental o socio-económico. Laurent Levard insiste sobre la importancia, al nivel analítico, de distinguir bien la agroecología en sí, de las condiciones que la favorezcan y de los efectos que genera la implementación de la agroecología.

Nicholls y Altieri (2020) trazan los principios agroecológicos para el diseño de sistemas agrícolas biodiversos, eficientes desde el punto de vista energético, conservadores de recursos y resilientes (Tabla 1).

N°	Principios Agroecológicos
1	Mejorar el reciclaje de biomasa , con el fin de optimizar la descomposición de la materia orgánica y el reciclaje de nutrientes a lo largo del tiempo.
2	Fortalecer el “sistema inmune” de los sistemas agrícolas a través del mejoramiento de la biodiversidad funcional —enemigos naturales, antagonistas, entre otros— creando hábitats apropiados.
3	Proporcionar las condiciones más favorables del suelo para el crecimiento de las plantas, particularmente mediante el manejo de la materia orgánica y el incremento de la actividad biológica del suelo.
4	Minimizar las pérdidas de energía, agua, nutrientes y recursos genéticos mediante el mejoramiento de la conservación y regeneración de los recursos hídricos, del suelo y de la agrobiodiversidad.
5	Diversificar especies y recursos genéticos en el agroecosistema a lo largo del tiempo y el espacio a nivel de campo y paisaje.
6	Mejorar las interacciones biológicas benéficas y las sinergias entre los componentes de la agrobiodiversidad, promoviendo así procesos y servicios ecológicos clave.

Tabla 1: Los principios agroecológicos para el diseño de sistemas agrícolas biodiversos, eficientes desde el punto de vista energético, conservadores de recursos y resilientes (Nicholls y Altieri, 2020, p. 5)⁷

Por su lado, Laurent Levard (2023) plantea seis criterios a tener en cuenta para caracterizar las fincas con enfoque agroecológico (Tabla 2).

⁷ Nicholls C. & Altieri M., 2020, *Estimando el “estado” agroecológico de una finca: una herramienta de evaluación rápida*, CELIA, Boletín Científico n°4.

Criterios	Sub-criterios
1. Biodiversidad cultivada y de crianza	1.1. Diversidad de cultivos
	1.2. Animales de cría
2. Sinergias	2.1. Integración agricultura-cría de animales
	2.2. Rotaciones y asociaciones de cultivos
	2.3. Integración de árboles en el sistema de producción agropecuaria
	2.4. Contribución del SPA a la conectividad entre los diferentes elementos del agrosistema y el paisaje
3. Economía y reciclaje de elementos	3.1. Reciclaje de materia orgánica y nutrientes
	3.2. Gestión del agua
	3.3. Energía
4. Autonomía del sistema, resultante de la valorización de los recursos del ecosistema, las sinergias y la economía y reciclaje de elementos	4.1. Autonomía global en insumos y otros medios de producción externos
	4.2. Prácticas de fertilización
	4.3. Protección fitosanitaria y sanitaria
	4.4. Recursos genéticos
5. Protección y cobertura de suelos	5.1. Prácticas de Protección de suelos
	5.2. Prácticas de cobertura de suelos
6. Contribución a la territorialización y viabilidad ecológica del sistema alimentario	6.1. Valorización de variedades y especies locales y de conocimientos locales para la preparación de alimentos
	6.2. Comercialización de los productos en el territorio
	6.3. Relaciones con los consumidores
	6.4. Contribución a la limitación de las pérdidas agrícolas y al desperdicio alimentario

Tabla 2: Criterios y subcriterios para caracterizar fincas desde un enfoque agroecológico según el GTAE (Levard et al., 2023, p. 294)⁸

3.2. ¿Qué esperar de la incidencia política?

Durante el Foro surgieron numerosos debates acerca de los desafíos y de las estrategias a seguir para promover, escalar o masificar la agroecología. Estos debates cuestionaron, en particular, el papel que pueden o no jugar las políticas públicas. Se destacó un punto de vista reformista, que argumenta que es necesario usar las brechas que existen en las normativas existentes, y una perspectiva más radical, que piensa que hay mucha ingenuidad en creer que los marcos e instrumentos políticos existentes constituyen una base útil para construir nuevas normativas.

Un punto de vista reformista

La posición reformista se encontró, particularmente, en la ponencia de Merelyn Valdivia-Díaz (FAO), pero también en las estrategias de la mayoría de las organizaciones de la sociedad civil presentes en el Foro.

⁸ Levard L. (coord.), 2023, *Guide pour l'évaluation de l'agroécologie. Méthode pour apprécier ses effets et les conditions de son développement*, Editions du Gret – Editions Quæ, 320 p.

A partir de estudios en Colombia, Perú y Ecuador, Merelyn Valdivia-Díaz argumentó que existen muchas normativas y políticas públicas que podrían ser usadas y/o reorientadas para fomentar la agroecología (Valdivia-Díaz & Le Coq, 2022a⁹, 2022b¹⁰; Valdivia-Díaz, Le Coq, Daza, 2022¹¹). Estas normativas pueden enfocarse directamente al sector agropecuario, o a la agroecología, o a favorecer indirectamente la agroecología a través de desafíos transversales como, por ejemplo, seguridad alimentaria o biodiversidad.

“ Para hacer escalar la agroecología no necesariamente tienen que ser una política estrictamente diseñada para la agroecología porque eso toma mucho tiempo en llegar, sino que también puede darse por distintas áreas... podríamos dialogar y podríamos tratar de hacer mayor incidencia entre distintas áreas, ya sea la sostenibilidad, la seguridad alimentaria, el clima, la biodiversidad, etcétera ”.

Merelyn Valdivia-Díaz, FAO

Según Merelyn Valdivia-Díaz, la incidencia política tendría que enfocarse, en primer lugar, a esta meta reformista, ya que la probabilidad de lograr beneficios a corto plazo es mayor. No obstante, coincide que no todo se tiene que esperar de las políticas públicas, o sea, de estrategias de escalamiento “vertical”, y que las estrategias horizontales también son importantes.

Cabe resaltar que muchos participantes del Foro enfatizaron la importancia del nivel local y territorial para llevar a cabo tales esfuerzos de incidencia política. También se resaltó que lograr una política pública no es suficiente. Más allá de la política pública, uno de los aspectos críticos es la implementación de las mismas. Ahí ciertamente los participantes del Foro coincidieron que hay muchas deficiencias. Por ello, César Escobar recomendó poner atención también en los mecanismos de gestión e implementación, incluyendo el presupuesto para ello.

Un punto de vista más radical

Por otro lado, también hubo intervenciones bastante críticas sobre tales estrategias reformistas. Por ejemplo, Miguel Altieri sostuvo que la normativa actual es tan opuesta a la agroecología que no puede constituir una buena base para fomentarla. Según él, habría que reconstruir las normativas desde una página en blanco. Este punto de vista argumenta que los esfuerzos de incidencia política dan pocos resultados, ya que muchas veces las buenas iniciativas se ven vaciadas de su potencial por la presión de intereses privados, que cooptan las normativas o hacen que queden en letra vacía, sin capacidad de implementación. Altieri también reconoce que se puede encontrar ejemplos de políticas públicas a favor de la agroecología, pero que estas son siempre frágiles, citando el caso de Brasil que vio años de lucha arrebatada por la llegada al poder de Bolsonaro. De allí, la incidencia política aparece como debe ser: periférica en las estrategias de promoción de la agroecología.

9 Valdivia-Díaz M & Le Coq JF. 2022. *Propuesta de hoja de ruta para el escalamiento de la Agroecología en Perú*. CCAFS Info Note. Programa de investigación del CGIAR en Cambio Climático, Agricultura y Seguridad Alimentaria (CCAFS). <https://www.cgiar.org/research/publication/propuesta-hoja-ruta-escalamiento-agroecologia-peru/>

10 Valdivia-Díaz, M & Le Coq, JF. 2022. *Propuesta de hoja de ruta para el escalamiento de la Agroecología en Ecuador*. CCAFS Info Note. Programa de investigación del CGIAR en Cambio Climático, Agricultura y Seguridad Alimentaria (CCAFS). <https://www.cgiar.org/research/publication/propuesta-hoja-ruta-escalamiento-agroecologia-ecuador/>

11 Valdivia-Díaz, M, Le Coq JF, Daza P. 2022. *Propuesta de hoja de ruta para el escalamiento de la Agroecología en Colombia*. CCAFS Info Note. Programa de investigación del CGIAR en Cambio Climático, Agricultura y Seguridad Alimentaria (CCAFS). <https://www.cgiar.org/research/publication/propuesta-hoja-ruta-escalamiento-agroecologia-colombia/>

“ Creo que es importante que todo este escenario de políticas agrarias que existen, que se crearon no para apoyar a la agroecología sino como un modelo capitalista neoliberal de agricultura, y lo que estamos viendo ahora es cómo escalonar la agroecología dentro de esa institucionalidad y cómo encaja la agroecología en esta ley o en esta otra ley. Yo creo que tenemos que pensar en un escenario totalmente nuevo, con unas leyes que nazcan de la concepción agroecológica y no ver cómo la agroecología encaja dentro de esa institucionalidad ”.

“ Veo el proceso de escalonamiento no tanto como lo estamos discutiendo a nivel institucional, de política, etcétera, sino cómo esos espacios de esperanza se empiezan a multiplicar, empiezan a ocurrir cambios a nivel local a pesar de la estructura nacional e internacional que nos está aplastando. Esos espacios se crean, existen y se multiplican de muchas maneras. Eso es a lo que yo le apuesto ”.

“ No creo que en Colombia, Perú, Ecuador ni Bolivia se escalone la agroecología a nivel nacional. Lo que sí puede suceder es que las experiencias piloto, como los faros agroecológicos, se empiecen a multiplicar poco a poco. Yo no sé si la sumatoria de todos esos cambios locales va a llevar a un cambio global. No lo sé. Lo que sí sé es que estos espacios de esperanza se dan a niveles locales y se van expandiendo y de diferentes maneras; a través de canciones, de poesía inclusive y de una serie de mecanismos ”.

Miguel Altieri, CELIA

Desde el programa TACSA, consideramos que la incidencia política es necesaria, sin tampoco ser ingenuos. Los movimientos sociales, ONG, y todas y todos los ciudadanos, tienen como responsabilidad llamar la atención de los decisores, desde lo local a lo internacional, para ponerles frente a sus responsabilidades. Su poder de regulación, de control, de financiamiento, así como de daño, es tan alto que no se puede desconocer a estos actores y sus herramientas legales. Pero es cierto que la incidencia política puede llevar a pocos resultados y muchas frustraciones, por lo que es imprescindible tener otras estrategias más horizontales.

Imagen 5.
Espacios de diálogo
e intercambio
respetuoso entre
distintas posiciones

Foto: TACSA,
2023.



3.3. ¿Se carece de evidencias a favor de la agroecología?

Uno de los reclamos que se le hace permanentemente a la agroecología es que las virtudes agro-ambientales y socio-económicas carecen de sustento y evidencias científicas. Se cuestiona, en particular, la aptitud de los sistemas agroecológicos para alimentar a la población, para el desarrollo económico. Este reclamo permanece por más evidencias que se muestren de las virtudes de los sistemas agroecológicos pues constituye, sin que quepa lugar a duda, una estrategia defensiva por parte de los lobbies y decisores quienes, mientras tanto, mantienen el statu quo industrial-extractivista.

No obstante, existen ya numerosas evidencias de las virtudes de los sistemas agroecológicos en la literatura científica. Hay numerosos ejemplos, siendo uno de ellos el Boletín 5 del CELIA titulado *Documentando la evidencia en agroecología: una perspectiva Latinoamericana* (Altieri et al., 2021)¹². De hecho, durante el Foro, Miguel Altieri puso énfasis principalmente en recordar las virtudes agro-nómicas y ambientales de los sistemas agroecológicos:

- Hay bastante evidencia sobre cómo el manejo agroecológico mejora la vida y el funcionamiento de los suelos, con beneficios para la producción: disponibilidad en agua y nutrientes, resistencia a plagas. Estas propiedades tienen mucho que ver con la materia orgánica en los horizontes superficiales de los suelos donde, básicamente, está la vida y de los cuales depende realmente la producción de los cultivos.
- Los sistemas agroecológicos, por ser altamente diversificados al nivel de las parcelas y de los paisajes, son más resistentes a las enfermedades y plagas. Eso se explica porque la biodiversidad genera barreras físicas a la progresión de las plagas y de sus vectores, favorece los enemigos naturales de las plagas o activa procesos químicos que limitan el desarrollo de las plagas (alelopatía).
Los sistemas agroecológicos son más eficientes que los sistemas de monocultivos: muchas veces presentan niveles de productividad globales de la tierra y del agua superiores al de los sistemas de monocultivos.
- Los sistemas agroecológicos presentan mayor regularidad al nivel de producción global anual. Significa que ofrecen una mejor resiliencia y seguridad alimentaria para las familias. Los sistemas agroecológicos son más resistentes y resilientes frente a eventos climáticos extremos, gracias a la complejidad del paisaje circundante y del tipo de manejo del suelo.

“ [...] la evidencia agroecológica existe. Hay metanálisis hoy en día que demuestra que hay efectos positivos de la agroecología en fertilidad de suelo, en rendimiento, en reciclaje, nutrientes, en secuestro de carbono, en regulación del clima, en control de las plagas, en la biodiversidad, en la polinización. Hay miles de papers, y se los hemos presentado, pero no quieren escuchar, porque también hay un bloqueo ideológico ”.

“ Yo creo que ahora el desafío que hay es movilizar el conocimiento, ya el conocimiento está, las evidencias están. ¿Cómo movilizamos para poder apoyar esas experiencias [en los territorios] ”.

Miguel Altieri, CELIA

¹² Altieri y alii, 2021. Documentando la evidencia en agroecología: una perspectiva Latinoamericana. CELIA, Boletín 5. <http://celia.agroeco.org/wp-content/uploads/2021/07/Evidencias-agroecologicas-CELIA-Boletin-5.pdf>

Si el Foro permitió recordar las virtudes agro-ambientales de los sistemas agroecológicos y presentar evidencias para sustentarlas, no fue tanto el caso para las virtudes socio-económicas. El Boletín del CELIA (*Documentando la evidencia en agroecología*) permite sustentar que tales evidencias existen (Altieri et al., 2021). Sin embargo, estas evidencias dependen mucho de factores coyunturales y deben ser siempre actualizadas para que estén a tono con las realidades dinámicas de los territorios y de las familias y, de esta manera, puedan tener peso en los procesos de incidencia. Así, entre las numerosas preguntas de investigación por profundizar, sería importante producir más evidencias sobre las virtudes socio-económicas de los sistemas agroecológicos: ¿En qué medida los sistemas agroecológicos ofrecen condiciones de vida atractivas para las familias rurales, considerando criterios diversos tales como ingresos, carga y calidad del trabajo, seguridad alimentaria...? ¿En qué condiciones la agroecología se puede tornar más atractiva para los productores y, también, desde el punto de vista de los decisores?

Por otro lado, el Foro enfatizó la necesidad de visibilizar los daños de los sistemas alimentarios y agrícolas basados en los agrotóxicos. De hecho, a pesar que es obvio que los pesticidas tienen impactos epidemiológicos gravísimos sobre los ecosistemas y la salud humana, son pocas las evidencias científicas que lo demuestran. Eso se debe a que la mayoría de las investigaciones sobre los efectos de los pesticidas son realizadas por las firmas del agronegocio mismo y a decisiones políticas que limitan tales investigaciones por parte de instituciones públicas o independientes. Es necesario que se enfatice en cómo se recogen estas evidencias, pues, como consecuencia, se genera una forma de ignorancia institucional estratégica que favorece a los agrotóxicos. Por lo tanto, parte de los esfuerzos de incidencia, se trata de lograr una revisión de los mecanismos de evaluación y autorización de los pesticidas para ganar en transparencia y dedicar más recursos públicos a la investigación de los efectos de los agrotóxicos.

Por ello, se enfatiza que, si bien existen evidencias, la producción y la divulgación de las mismas, o de estudios de casos inspiradores, constituyen una necesidad para poder seguir incidiendo sobre políticas públicas, nutrir la incidencia social y, de manera central, mejorar las propuestas técnicas y tecnológicas. De hecho, para convencer a la gente en los territorios, e incluso ir mejorando los sistemas agroecológicos, es muy útil contar con estudios actualizados situados en sus propios territorios y realidades. Sin embargo, no se tiene que ser ingenuo sobre el potencial transformador de las evidencias en sí. Las políticas públicas son, a menudo, mucho más influenciadas por juegos de poder que por argumentos científicos y lógicos. Por lo tanto, la producción de evidencias es insuficiente. Hacen falta movimientos sociales fuertes, informados y que logren incidencia política en diferentes espacios.

3.4. ¿Qué saberes y tecnologías para la agroecología?

El tema de los saberes y de las tecnologías estuvo bastante presente en los diálogos durante el Foro donde algunos puntos de vista fueron más consensuados que otros. Entre las ideas que generaron consenso, se puede mencionar la importancia de visibilizar y reconocer el valor de los conocimientos empíricos campesinos e indígenas; o la importancia de favorecer el diálogo de saberes entre estos conocimientos y la ciencia, buscando evitar que la ciencia asuma una postura dominante y violenta al nivel simbólico.

“ En relación a la investigación, queremos que los saberes campesinos indígenas y afros sean visibilizados y dignificados por la universidad y por todos nosotros ”.

Fernando Álvarez,
Secretaria de Desarrollo Rural, Agricultura y Pesca, Valle del Cauca

“ [...] en la agroecología trabajamos en la investigación acción participativa (IAP) cada vez más, porque el extractivismo de conocimientos es tan violento como otros tipos de extractivismo biofísico ”.

Georgina Catacora Vargas, SOCLA

Los debates surgieron sobre todo al momento de interrogarse sobre las tecnologías compatibles con la agenda agroecológica. Por ejemplo, ¿qué esperar de las nuevas tecnologías de comunicación o de las biotecnologías?, ¿cuáles son sus limitaciones o riesgos? Se puede considerar que el potencial de las tecnologías de información y de comunicación no ha sido, hasta ahora, investigado desde la perspectiva de la agricultura familiar agroecológica y de pequeña escala. Sin embargo, rechazar totalmente el planteamiento de la *smart agriculture* o de la agricultura conectada por ser tecnologías caras, desarrolladas sobre todo para firmas agro-industriales y con impacto negativo en términos de autonomía cognitiva, técnica y financiera, no significa que tecnologías conectadas no puedan ser de interés para las y los pequeños productores familiares bajo ciertas condiciones. Lo mismo se podría decir de las tecnologías intermedias que han sido calificadas como convenientes por algunos promotores de la agroecología.

También, en esta reflexión, es importante tomar en cuenta el interés de muchos campesinos e indígenas por acceder a tales tecnologías. Según el profesor Juan Torres Guevara, es necesario considerar este interés con pragmatismo.

“ Nosotros mismos fuimos cambiando del conocimiento tradicional al conocimiento local; puede haber un andén (terrace), pero si a algún agricultor le convence el riego para aspersión, lo incorpora. Hemos transitado, saliendo un poco del fundamentalismo de lo ancestral a la incorporación de los aportes contemporáneos. Eso nos pasó también con los cultivos. Decíamos: “nada con los cultivos introducidos”, pero toda la sierra peruana come habas y quiere a sus habas, pero las habas son del Mediterráneo ”.

Juan Torres Guevara, UNALM

Así, durante el Foro, se pudo notar en los discursos una clara apertura a la innovación tecnológica, pero a la vez bastante prudencia. Ya no se trata de valorar las nuevas tecnologías de manera ciega —como fue el caso durante décadas de dominación del paradigma tecnocrático—, sino de evaluar sus potencialidades a través de criterios de utilidad social. El problema es que muchas veces las propuestas tecnológicas vienen de firmas cuya agenda es su propio lucro, el fortalecimiento de su poder y control, y no la utilidad social. Esta convicción subyace, implícitamente, en todo el debate sobre las tecnologías para la agroecología.

“ A las tecnologías no hay que verlas como un mal, mientras sea una tecnología social, que sirva a las comunidades, bienvenida sea. Hay que utilizarlas evitando aspectos como la violencia simbólica del poder externo, que a veces llega disfrazada, sea de agroecología o de cualquier otro término, como por ejemplo la agricultura climáticamente inteligente, los hidrogeles y otras tecnologías que se van imponiendo en los territorios, con uno u otro discurso mediante políticas públicas, mediante la empresa privada, y están causando muchos efectos. Las grandes empresas y corporaciones que se van anclando y van cooptando el pensamiento agroecológico, y de eso hay que tener cuidado ”.

Ronald Herrera Sánchez, SOCLA

“ Pero la tecnología también son prácticas culturales, son otro tipo de construcciones no tan sofisticadas en términos electrónicos. Yo creo que un elemento central en las posibilidades de la tecnología para fortalecer los procesos rurales, y a los procesos de juventudes en particular, tiene que ver con una idea que planteaba Iván Illich alrededor de las herramientas convivenciales, en cómo hay herramientas disponibles diversas, pero que tienen ciertas características para ver si definitivamente sirven o están en contra de las comunidades. Por ejemplo, ¿están bajo el control del territorio esas tecnologías que llegan?, ¿están acompañando procesos de acumulación? ”.

Julian Ariza Arias, SOCLA

“ Sobre las tecnologías y la Inteligencia artificial, pienso que hay que ponerlas en un contexto. Se necesita un pensamiento sistémico y preguntarnos: ¿qué problema están intentando resolver?, ¿están lidiando con la causa o el síntoma del problema?, ¿quiénes son las personas afectadas?, y, ¿a quiénes beneficia?, etcétera ”.

Georgina Catacora Vargas, SOCLA

“ Cuando utilizamos estas tecnologías, sobre todo las tecnologías digitales, los datos que ustedes generan con drones, teléfonos celulares y aplicaciones, esos datos no es que quedan en la comunidad solamente, terminan en ciertos lugares donde están juntando esa información para saber en el futuro dónde están las semillas, donde está el agua, etcétera. Eso también hay que considerarlo. ¿Ustedes creen que están generando esta tecnología solamente para facilitar la comunicación? No. Esto es parte del control que ellos pueden tener. Así como controlan las semillas, los fertilizantes, etcétera, controlan la información, eso es fundamental. Entonces también hay que tener cuidado con eso ”.

“ Sobre las patentes, una de las ventajas y razones de por qué la industria y el agonegocio se oponen a la agroecología, es porque no pueden capturar con patentes o controlar los servicios ecosistémicos ”.

Miguel Altieri, CELIA



Conclusión

Este Foro reafirmó la necesidad de encontrar y fomentar, con la agroecología, oportunidades de vida digna para millones de familias empobrecidas de la agricultura familiar, alimentos sanos para las mesas urbanas y un ambiente con ecosistemas recuperados.

No obstante, muchas intervenciones coincidieron en el diagnóstico que los contextos son muy adversos para lograr el escalamiento de la agroecología. Esta situación se debe, en grande medida, a la dominación de los intereses extractivistas y agroindustriales; eso a pesar de que la necesidad de la agroecología se haga cada más evidente ante las consecuencias del cambio climático y de las incertidumbres geopolíticas y financieras. Esta constatación invita a la humildad y a darse metas alcanzables a mediano plazo.

Estas metas y sus declinaciones operativas dependen, sin duda, de cada tipo de actor. No es lo mismo actuar como ONG nacional o internacional, entidad financiadora, actor académico, movimiento social, organización de consumidor o grupo campesino. No obstante, se vislumbraron dos grandes objetivos complementarios para contribuir al escalamiento o masificación de la agroecología. Uno es continuar incentivando la implementación de sistemas de producción agroecológicos para evitar que se pierdan los saberes agroecológicos empíricos, patrimonio inmaterial de gran valor, y favorecer su actualización y su transmisión. El otro es buscar tejer alianzas y seguir incidiendo en todos los niveles para que los distintos actores y sectores sociales propicien la agroecología desde donde se encuentran, con sus discursos, prácticas, decisiones y formas de vivir y alimentarse.

El Foro hizo evidente la importancia de la educación formal e informal en agroecología a partir de las y los niños y niñas desde sus primeras fases de desarrollo hasta las y los jóvenes y adultos. También se resaltó la importancia de visionar lo rural en conjunción con lo urbano, pues sus destinos son estrechamente interdependientes, en relación con nuestra capacidad o incapacidad colectiva de conservar la naturaleza y agroecosistemas biodiversos. El Foro permitió conocer evidencias de construcciones socio-políticas inspiradoras como, por ejemplo, el Plan de Desarrollo del Municipio de Buga (Valle del Cauca) y el Plan de Desarrollo del Departamento del Valle del Cauca.

A todo eso se añade que fue un placer —y quizás no una casualidad— estar reunidos en Colombia cuando el Congreso colombiano reconoció oficialmente en su Constitución al campesinado como sujeto de derechos y de especial protección.



Imagen 6.
Participantes del
Foro.

Foto: TACSA,
2023.

Comité organizador:

CCFD-Terre Solidaire, UNAL-Sede Palmira, IMCA, IPDRS, CBC

Financiadores TACSA:

CCFD-Terre Solidaire, AFD, Manos Unidas

Edición:

IPDRS



ISBN: 978-99954-808-8-2



9 789995 480882